Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1947)
Heft: 2

Artikel: El triunfo de la moda de París
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-798097

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Siehe Rechtliche Hinweise.

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. Voir Informations légales.

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. See Legal notice.

Download PDF: 26.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

1947 **TEXTILES SUIZOS** Nº 2

Revista especial de la
Oficina Suiza de Expansión Comercial, Zurich y Lausana
REDACCION Y ADMINISTRACION: OFICINA SUIZA DE EXPANSION COMERCIAL, APARTADO 4, LAUSANA
«Textiles Suizos» aparece 4 veces al año
Suscripción: España: Dirigirse directamente a «SPRENTEX», Zurbano 29, Madrid. Otros paises: Francos suizos 20.—
Redactor jefe: CHARLES BLASER, Lausana

SUMARIO: El triunfo de la Moda de París, p. 34. — Paris reflorece, p. 35. — Sombreros de Paris, p. 48. — Tejidos Suizos para los Estados Unidos, p. 50. — Carta de Londres, p. 52. — La aristocracia de la seda, p. 54. — Una coleccion de calzado, p. 59. — El porvenir de la Fibrana, p. 60. — Algunas novedades suizas, p. 63. — En donde suscribirse a las publicaciones de la OSEC, p. 110. — Las publicaciones de la OSEC, p. 111. — Crónica y a puntes, p. 123. Indice de los anunciantes, p. 109.

El Triunfo de la Moda de París

Seguramente se halla en la Mitología una aventura de diosa o de ninfa que pudiera servir de tema a un «Triunfo de la Moda». Para adornar con sus plumas, sus cintas y sus guirlandas de tela un Gobelino de vivos y delicados colores o poblar con sus personajes de bronce un grupo de donde surgen haces de chorros irisados, cuando corren todas las fuentes sobre un estanque majestuoso. En un Versalles de ensueño o mejor en uno de esos paisajes de cielo y de piedras cuya belleza parece eterna y siempre nueva, bajo esa luz tornasolada que sólo ellos poseen: en un paisaje de París. Es un lugar donde brota el ingenio. Un lugar de donde provienen, desde hace siglos, como de un manantial de inspiración, modelos de belleza y de buen gusto.

Allí — y solamente allí — ha podido nacer la Moda, nacer y vivir, abrirse en prestigiosas y atrevidas floraciones y desarrollarse en el cuadro de un jardín de tan acertado gusto.

Hay flores que no pueden trasplantarse bajo otros cielos sin marchitarse o degenerar; así ocurre con la Moda. Necesita el aire de París y ningún cuidado, ningún arte sutil logran reemplazarlo. En los peores momentos de la tormenta, quisieron aclimatar la Moda en Berlín, comprando complicidades a precio de oro. Ningún modisto parisiense aceptó este suicidio. Algunos sin embargo se establecieron en la otra orilla del Océano, en el «país de las posibilidades ilimitadas», en busca de un nuevo impulso en condiciones materiales más favorables. ¡Qué desencanto! — Han vuelto, abandonando el país y sus ilusiones. «Sólo se puede crear en París» dicen, y solamente allí han vuelto a hallar el clima único que permite la manifestación de las ideas, su realización y su lanzamiento.

Después de la liberación, la alta costura parisiense ha tenido que luchar con dificultades de toda clase — falta de materias y de mano de obra, imposición de restricciones — que ha sabido vencer. Hoy su prestigio es en todas partes más brillante que nunca y no hay país que resista a su atracción. Donde quiera que estén, las mujeres de buen gusto anhelan vestirse en París como la linda Miss Martha Firestone, de Nueva York, prometida de William Ford, nieto del fabricante de automóviles, que acaba de llegar para comprar su ajuar y su traje de boda. Reanudando así la tradición que simbolizarían mujeres de los cinco continentes, buscando su inspiración y aportando su homenaje a París en este «Triunfo de la Moda» que pudiera verse en un Gobelino o en el bronce verdoso de una fuente de París.